CONDUCTA

DE LA ILUSTRE Y FIEL VILLA

DE HERENCIA,

EN EL TIEMPO QUE LOS FRANCESES INVADIERON LA ESPAÑA, SACANDO CON ENGAÑOS Y PERFIDIAS DEL SENO DE LA NACION Á NUESTRO MUY AMADO SEÑOR DON FERNANDO VII. LEGITIMO SOBERANO, EL AÑO DE 1808.

MADRID: POR REPULLÉS.
1808.

Por ser patente al mundo todo, las perfidias, las trayciones, los engaños, y todos los resortes iniquos que el mas vil de los hombres todos ha movido, ayudado de algunos aun mas criminales que él mismo, para esclavizar á la España, privarla de su independencia, de su augusto Rey Fernando, y de sus propiedades: para obscurecer su antiguo lustre y su esplendor, destruir su santa religion, corromper sus costumbres, y alterar su moral toda; no nos detendremos en estos, aunque importantes objetos. Nuestro designio es manifestar al universo los oficios que la ínclita é inmortal villa de Herencia ha hecho en la época mas asombrosa, á su Rey, á su patria, y á su santa re-

ligion. Para proceder con claridad dividiremos este escrito en párrafos, y en cada uno expondremos lo que sea digno de expresarse. Y así sea el

§. I.

Advertencias del autor.

Para que ninguno, ó ignorante ó mal intencionado, pueda morder con su amarga crítica las acciones inmortales que los valerosos Herencianos han hecho, con asombro y terror de los mismos franceses, seria necesario hacer una disertacion Teológico-Jurídico-Bélica, en que se manifestase su justo é irreprehensible proceder. Pero no siendo este mi intento, basta el insinuar: que el derecho natural permite á todos su justa defensa: que quando no podemos salvar nuestra vida de otro modo que matando al enemigo, pode-

mos hacerlo lícitamente: que la fuerza del injusto agresor debe ser repelida con la fuerza. Que en el derecho de la guerra quando el enemigo no lo observa, no hay obligacion de guardarlo con él. Que quando un cuerpo político es injuriado, todos los miembros tienen derecho para reclamar sus ultrages: que quando la causa es comun, el comun debe defenderla por todos los medios posibles: que hay casos en los que los enemigos se hacen indignos de la hospitalidad, y en los que no conviene dar quartel á alguno. Todo esto podia yo manifestar largamente, y hacer ver que quanto han executado los generosos guerreros, que animados del mas fino patriotismo, del amor mas tierno á su Soberano, de la fidelidad mas constante, y de un fondo de Religion inagotable, exponiendo su noble sangre á ser derramada, ha sido conforme al derecho Na-

tural y de Gentes, sin que alguno pueda justamente tachar sus procederes irreprehensibles, y dignos de toda alabanza. Prevengo á todos, que quando llegue á hablar de los ataques del camino Real, y Villarta de San Juan, no es mi intento obscurecer las acciones brillantes de los que hayan concurrido á ellas. Soy imparcial, soy ingénuo, y el candor de mi corazon no me permitiria el obscurecer la gloria de unos para que otros brillasen. Hablaré segun los informes que se me han comunicado. Expondré los hechos mas notables, sin expresar los sugetos, pues si algun curioso quiere hacerlo, puede continuar con algunas notas. Usaré del término *Compañía de Herencia*, por haber sido casi todos de este pueblo. En fin, señores, quisiera llenar el deseo de todos; pero para esto seria necesario mucho tiempo, y estar en compañía de ustedes M. M. pa-

ra que me informasen radicalmente de todo lo ocurrido. Pasemos pues al

§. II.

Del gobierno que observó la villa de Herencia en la ausencia de su augusto Monarca.

Luego que se puso la nacion en convulsion, y principiaron á disponerse las provincias para su justa defensa, se principiaron al mismo tiempo á descubrir traydores. Hombres ciertamente agenos de moralidad, é indignos de colocarse en el rango de los españoles. Hombres perversos que han hecho mas daño á la nacion que los enemigos declarados. Hombres sin equidad, sin moderacion, y acaso sin religion. Solo el nombre de traydor horrorizaba á los individuos todos de la leal y religiosa villa de Herencia. Para que ninguno de sus miembros fuese

corrompido por los seductores del genero humano, ó para declarar si alguno podia estar contaminado de tan infame peste, y cortarlo de este ilustre cuerpo, determina con el consentimiento de los señores de Justicia, con el dictámen de los eclesiásticos regulares, seculares, y con la vigilancia de su digno Párroco ó Prior, el crear una junta, para que asociada á la Justicia, presenciase todas las determinaciones del Ayuntamiento.

¡Sábia política! ¡Ilustrado gobierno! Nacido, sí ::: nacido del mas fino patriotismo, del amor mas tierno y sumiso á su Soberano, y de un fondo de Religion, que no se halló en los legisladores de Atenas, ni de la ilustrada Roma. ¡Ah! si todas las ciudades de nuestra España hubieran observado esta política, no hubieran sido sobornados tantos infelices, no hubieran concluido sus vidas, ó en un infame cadahalso, ó entre

las manos del pueblo: no se hubieran retrasado tanto nuestras victorias, y en menos tiempo hubieran sido aniquilados nuestros enemigos. Las promesas y dones pervierten los corazones de los prudentes en expresion de la escritura, y esta perversion fué impedida con la vigilancia de los señores de Justicia, de los individuos de la Junta, y del pueblo todo, haciendo que la balija del correo se abriese en la del Ayuntamiento, y leyesen las cartas todas en público. ¡Franqueza extraña! Ni uno solo se resiente de que se hagan públicas sus mas íntimas comunicaciones, por dar un testimonio nada equívoco de su incorruptible fidelidad á la patria, al Rey y á la Religion. Pero no: no fué este el único golpe de polí-ca que dió este patriótico gobierno.

Las centinelas de noche eran en crecido número para saber quien entraba y salia en el pue-

blo: los conductores de las órdenes y providencias que se despachaban eran elegidos entre los mas fieles. Las espias eran tantas como los individuos del pueblo. Este estaba en el mayor órden por la infatigable observacion de sus Gefes, y rendida sumision de los inferiores. Si hay algun pueblo en toda la España que pueda gloriarse de haber sido en todos sus miembros fiel á su Soberano, es sin duda la inmortal villa de Herencia, defendiendo al mismo tiempo, á costa de inmensos trabajos y peligros, los derechos de la patria, del Soberano, y de la Religion, como se verá en los §§. siguientes.

§. III.

Conducta de la villa de Herencia con el exército frances, que pasa al Andalucía.

El inhumano, el sanguinario,

el soberbio Dupont sale con su exército para la Andalucía; pero mejor será decir para su sepulcro. Con su acostumbrada arrogancia iba aterrando los pueblos todos por donde pasaba. En todos pedia cantidades excesivas de carros y de víveres. Parece que no llevaba otro designio que aniquilar una de las mas hermosas y opulentas provincias de la España, imponiendo en todos los pueblos un yugo de imposibilidad.

Llegan sus pretensiones á la invencible villa de Herencia. Y esta, zelosa de su independencia, é incápaz de sujetarse al yugo extrangero, contribuye con casi nada, y por mejor decir le negó todo. Piden, pues, para la tercera division ochenta carruages, y este pueblo, resuelto á no contribuir en nada á aquellos que iban asolando esta provincia, se niega á contribuir y dar auxîlio á los enemigos de su Soberano. Remi-

ten la respuesta á Villarta, y apenas la oyen los inhumanos se explican con amenazas, y aseguran que irian por los carros, que desolarian el pueblo, que le pegarian fuego, y acaso no se olvidarian de amenazar con el cuchillo. Un solo vecino que se hallaba á la sazon en dicha villa vierte la voz de que los estaban esperando siete mil paysanos armados: esto bastó para que desistiesen y diesen algunas treguas á su muerte. Esta ciertamente hubieran encontrado al salir de aquellos hogares que tiránicamente ocupaban.

Sí: no os detengais, salid invencibles. Un pueblo armado os espera; pero advertid que no habiendo sabido vuestro designio hasta el obscurecer, no obstante la cortedad de tiempo, se ha armado con la mayor celeridad este indisciplinado pueblo, en vuestra opinion, estando sobre las armas quantos eran capaces de sos-

tenerlas, sin que uno solo estuviese ocioso. Toma las entradas con las alturas inmediatas. Por donde intenteis la entrada encontrareis un exército que está dispuesto á ceder ántes la vida que el puesto que ocupa. Salid de ese desdichado pueblo que ocupais, pero advertid que en sus inmediaciones os darán el primer ataque la caballería de Herencia que os espera. ¡Qué atrevimiento! Unos pocos hombres se abanzan hasta Villarta, y todo el camino está ocupado hasta Herencia. No tuvieron estos esforzados ocasion de manifestar su valor, porque tímidos los franceses no se atreven á salir, y se contentan con amenazas.

Lo mismo sucedió en otra ocasion poco despues, pues otra division al paso quiere vengarse, pero puesto el pueblo sobre las armas los espera á pie firme, estando las heras é inmediaciones todas del pueblo, coronadas de

fusilería, y tanta multitud de armas blancas que podia hacer temblar á otros mas esforzados que los franceses. Solo se contentaron con hacer algunos daños en los campos, maltratando á los pobres que desarmados encontraban en ellos. ¡Ah! esta es vuestra conducta, esta ha sido siempre, y esta será, señores Quixotes del continente. Pero no: no vengais con ella á la Mancha, porque os han conocido, y no sacareis otra cosa que escarmientos y confusiones, insultando á aquel exército que él decia colocaria adonde se pone el sol. ¡Desmedida arrogancia! ¡inaudita soberbia! A este exército invencible, y cuyas fuerzas eran irresistibles en expresion de los franceses, que era la flor del exército del Grande Napoleon, que habia llenado de terror á la Italia, Prusia y Alemania, que habia resistido á las inmensas fuerzas de Alexandro, que llevaba

por distintivo el terror y la humanidad, no dexa de darle ataques la villa de Herencia desde que se presenta en el puerto de Lapiche hasta el 23 de julio. Apenas pisa su término quando se empeñan sus moradores en salir al camino Real para hacerle la guerra á cara descubierta. Por mas que trabajaron los señores de la Junta para contenerlos, no pudieron impedir que saliesen patrullas siempre que pasaban divisiones francesas, volviendo por las noches coronados de triunfos, y cargados de pertrechos bélicos.

Un exército estuvo siempre puesto sobre las armas, y derrotando franceses; pero ¿quáles eran sus armas? No otras que las simples de su exercicio. De aquí es que los soberbios Dupones, los alevosos Vedeles los despreciaban quando los veian en la orilla del camino; pero podian conocer por la serenidad de sus rostros, que aque-

llos espectadores no temian, ni se amedrantaban con la vista de los cañones, fusiles, sables ni bayonetas, que su táctica tan decantada la fustrarian en la primera ocasion. Que sus corazones eran capaces de emprender imposibles, y que si estan en inaccion era esperando coyuntura mas oportuna. En efecto, luego que pasaba lo grueso de las divisiones principiaban sus ataques, saliendo en todos con tan completa victoria, que sin derramar por su parte una gota de sangre, sembraban los campos de cadáveres. ¡Horroroso espectáculo! Aquí seria necesario que hablasen los pozos, y vomitasen los centenares que ocultan: los arroyos, y franqueasen la sangre francesa que se mezcló con sus aguas: las juncadas, y manifestasen los inmundos hueseros que cubren: los olivares, é hiciesen patente las despreciables basuras con que han sido estercolados.

Franceses, bárbaros é inhumanos franceses, esta es táctica aprendida en la escuela del patriotismo, de la justicia y del heroismo. Mas de seiscientos hombres habeis perdido en estos encuentros sin haber derramado una gota de sangre española, no obstante que ibais dispuestos para derramar hasta la mas inocente. Un pueblo sin los aparatos bélicos con que intentais haceros temibles, y á la vista de treinta mil hombres, os insulta, os debilita, se corona de triunfos, se equipa de fusiles, mochilas, y quanto lleva esa despreciable tropa. ¡Ah! ¿Qué hubiera sido si las fuerzas hubieran sido iguales? No: no hubiérais pasado adelante, no hubiérais causado tantas extorsiones en Valdepeñas, Baylen y Córdoba. Hubieraís, sí, quedado sepultados en la Volliga y sus inmediaciones. No hubiérais recibido otro premio que la muerte. Ni á uno solo

se le hubiera concedido quartel, habiéndoos hecho indignos de esta conmiseracion con vuestras trayciones, vuestras alevosias, atropellando en toda vuestra conducta las sagradas leyes de la humanidad, del derecho de gentes y de la guerra. Esta vuestra inhumana conducta fué la causa por que los valerosos Herencianos os negaron la hospitalidad en los dos ataques del camino Real y Villarta, los que voy á exponer.

§. IV.

Ataque dado, y victoria conseguida por la partida de Herencia de las tropas francesas que regresaban de la Andalucía el 22 de julio en la Volliga.

Si para que una accion sea gloriosa es necesario atender á todas sus circunstancias, esto es, al número de guerreros, á la pericia

en la táctica militar, á la pérdida de ambas partes::: No dudo afirmar que las dos acciones de la Volliga y Villarta son mas gloriosas para la nacion española, que para los franceses sus decantadas de Austerlizt, Jena y Marengo. Para hacer ver esta verdad no era necesario otra cosa que exponer las fuerzas casi iguales de ambos exércitos en aquellas grandes batallas, y el corto número de Herencianos que tienen valor para arrostrar á un exército formidable, que es probable que los ataque. La ninguna pérdida de este pequeño, pero invencible exército, y la total ruina del soberbio á quien acomete. Una simple relacion hará patente al mundo toda esta verdad. No daremos el detalle circunstanciado de estas acciones, porque cada una exîge un largo elogio, y la dexamos á la consideracion de los prudentes, para que puedan sin pasion dar-

les el mérito que se merecen, y les concedan uno de los primeros lugares en las historias bélicas. ¡Ah! si esos fanfarrones, si esos cacareros hubieran executado tamañas acciones, ya hubieran venido en los periódicos, ya se hubieran estampado en los papeles públicos, para terror del mundo todo.

Nosotros, movidos de otro espíritu, las hacemos ver desnudas de la ojarasca con que ellos han cubierto las suyas, y no pocas veces mintiendo, pero siempre con falacia, aun en la misma verdad que proponen. Oiga la Francia y las naciones todas: sepa la España que al tiempo mismo en que sus inmortales generales, y sus invencibles exércitos estan consiguiendo gloriosos triunfos *de los invencibles é irresistibles* bandoleros del Norte; á este mismo tiempo está la compañía de Herencia humillando las águilas rapantes, su-

jetando las cervices de los grandes conquistadores, y pasando á cuchillo á aquellos inhumanos que habian derramado la sangre mas inocente de la nacion española; fué el caso: el dia 22 de julio á las 10 de la mañana, se presenta en la invencible villa de Herencia un hombre con la noticia de que en Villarta hay una partida de enemigos que regresaba desde Andújar para Madrid; que su salida seria á las quatro de la tarde, pues así se habian explicado. Apenas se oye esta noticia quando el pueblo todo se pone en movimiento. El entusiasmo patriótico se hace general; el zelo por la defensa de la patria, de su Rey y de su Religion, se dexa ver en todos, y sin informarse de las fuerzas del enemigo se disponen para salirle al encuentro. No es decible el heroismo con que se portó cada uno.

Los señores de Justicia, los

individuos de la junta, el señor Prior, los miembros todos del pueblo ofrecen sus socorros. Unos proveen de municiones, otros franquean sus caballos y armas, y otros se ofrecen para llevar víveres á los guerreros. Las madres visten con toda presteza á sus hijos, las esposas animan á sus maridos, las hermanas preparan las armas á sus hermanos, y todos contribuyen á la mas pronta execucion, á fin de que en breve esté este invencible exército en disposicion de salir á la campaña. ¡Qué entusiasmo patriótico! Seria imposible referir todo lo ocurrido, y basta decir que á las doce del dia estaban sobre las armas ochenta y quatro hombres de caballería é infantería, acompañados de ocho de Alcázar y quatro de Villarta.

Baxo la direccion de Don Angel Foxa salen en busca del enemigo, y á las tres y media de la tarde estan ya en la Volliga, por

donde habia de pasar la tropa francesa. Aquí fué contristado nuestro exército, por haberlos informado de que el enemigo habia pasado precipitadamente. Hay sospechas vehementes de que tuvieron aviso, pues los que no pensaban en salir hasta las quatro, emprehenden su acelerada marcha á las doce del dia. Con la fuga del enemigo y del triunfo se irritan nuestros guerreros. Un traydor les arrebata de las manos la victoria; pero no fué del todo.

A poco se presenta una partida de quarenta franceses, que iba escoltando un personage, que decian ser un posta, y que parece llevaba los primeros pliegos que habia despachado el Rey intruso. No dexarian de hacer los mayores esfuerzos para pasar instrumentos de tanta consideracion; pero en vano fueron todos. El comandante de nuestra compañía manda tomar las mejores posi-

ciones; pero no pudiendo nuestros guerreros contenerse, baxan al camino Real, y se emprehende un vivo fuego por una y otra parte, que duró mas de una hora. Al fin se rinden los invencibles, pero cometiendo perfidias y alevosias en su misma rendicion. Estando para entregarse baxò de palabra de honor, y al tiempo mismo de entregar las armas, hacen una descarga. Táctica irreprehensible en el juicio de estos traydores; táctica freqüentemente observada de ellos, pero que les costó muy caro. Esta fué la causa por la qual á ninguno concedieron los nuestros quartel, pasándolos á cuchillo; haciendo lo mismo con quantos prendieron el dia siguiente. Todos fueron muertos, y los cincuenta pliegos que conducian recogidos.

Si hubiésemos de observar el método de los franceses seria necesario elogiar con el mayor enca-

recimiento la pericia del Gefe que mandó esta accion con tanto acierto: la intrepidez de los guerreros, la serenidad de todos; haciéndose todos superiores á sí mismos. Esto seria alargar mucho nuestra relacion; pero no podemos pasar en silencio el heroismo de un venerable anciano, que ha ceñido sus canas con una inmortal corona, que ha sacrificado los últimos periodos de su vida en defensa de su patria, de su Rey y de su Religion.

Este anciano, no obstante de ir en la partida dos de sus hijos y un nieto, se incorpora con la infantería y hace prodigios de valor. Trepa por los olivares, corre por el camino Real, desmintiendo la pesadez propia de un hombre de ochenta y siete años: mas ágil que las águilas imperiales, vuela á todas partes, renovándose su juventud con la de aquel personage de quien habla el Profeta. Sepan las

naciones todas que en la España la ancianidad se renueva quando es ultrajada, para vengar sus injurias, y que en los niños se halla el valor de los mas robustos varones, quando se intenta defender á su Rey. Esto último lo tocaremos despues. Concluido este primer ensayo se retiró nuestra compañía: unos se vuelven al pueblo para remitir víveres y municiones, y otros se guardan en una casa de campo, y sin acordarse de su triunfo, rinden las mas humildes gracias al Dios de los Exércitos por haberse dignado conceder esta primera victoria á sus armas. Así se dispusieron para conseguir otra mas gloriosa el dia siguiente, y la que vamos á exponer en el

§. V.

Victoria conseguida de los franceses por la compañía de Herencia, en Villarta y sus inmediaciones.

El dia 23 se presentó un propio por la mañana en la insinuada casa de campo, para que los que estaban en ella pasasen á la Cañada de Pajares, elegida para punto de reunion. En efecto, se reunieron, aunque en menor número que el dia anterior, pues solo habia de Herencia diez y ocho de caballería, y treinta y tres hombres de infantería. Se les reunieron catorce de Villa Rubia de los Ojos, y quatro de Alcázar de San Juan.

Reunido este corto número de valerosos guerreros tienen aviso de que en Villarta hay tropa francesa que amenaza á este infeliz pueblo, y que es probable que

lo incendien y saqueen. Llega una centinela abanzada de la compañía asegurando lo mismo y tomando el correspondiente conocimiento el Comandante de dicha compañía Don Cristobal Lopez Gascòn, Subteniente retirado en esta villa; forma su gente, y compartiéndola en tres trozos, dos la infantería y uno la caballería, marchando dicho Comandante con la infantería, y confiando el mando de los otros al Sargento de Carabineros Francisco Antonio Ximenez Pajuelo, los quales habian asistido el dia antecedente. Dirigieron su marcha para el dicho pueblo, lo cercan, toman las bocas calles y todos los puntos por direccion del Comandante, con tanto acierto, que intimidan y sorprehenden al enemigo. Ciènto ochenta era el número de estos bárbaros; y los que poco ántes amenazaban al pueblo con todo género de vejaciones, no piensan

ya en otra cosa que en una alevosa resistencia, ó en una vergonzosa fuga.

Nuestra caballería guarda las calles para que uno solo no se escape, y la infantería les hace tan vivo fuego por ventanas, puertas y tejados, que los obligan á salir de entre los carros en donde se habian atrincherado, durando el fuego en la plaza por espacio de tres horas. El que intentaba salir hallaba inmediatamente la muerte en su misma fuga, pues los de la caballería los perseguia con el mayor denuedo.

Quatro de estos sanguinarios se habian escondido en un pajar con sus fusiles y bayonetas, y un valeroso Herenciano los sigue, se arroja á ellos con arma blanca, y los obliga á salir para darles en público su merecido castigo. Veinte y quatro huyen; pero advertido por un joven vecino de Herencia, pica á su caballo, se pone

con tanta infamia! ¡Desgraciados conquistadores que vais á concluir vuestras infames vidas en las manos de unos pocos hombres sin instruccion en vuestra táctica admirable! Infames, ciertamente, pues muchos habeis muerto á la violencia de un niño que os arrancó el último suspiro con los filos de su espada.

Oid, franceses, escuchad con asombro un hecho que acaso no tendrá exemplo en las historias. En estos dos dias asistió con su padre un niño que solo contaba doce años: no llevaba otra arma que una espada, por no poder manejar otra. Andaba este niño entre las balas y caballos como una exhalacion: quantos caian, si las balas no los remataban, los pasaba con su espada. Si alguno se movia volvia sobre él y no lo dexaba hasta haberlo rematado. Este fué su exercicio en todas las acciones, saliendo al concluirse tan lleno de

sangre, que causaba horror el verlo. Todos estaban en esta disposicion al concluirse estas memorables acciones, en las que murieron doscientos cincuenta enemigos, los únicos que se presentaron: siendo pasados á cuchillo en el puente y la vega los que no habian muerto en los ataques. Desconfiando de que viniesen mas enemigos se retiró la compañía á Herencia cargados todos de laureles y de efectos, como se verá en el párrafo siguiente, habiendo estado sobre las armas por espacio de cinco horas.

§. ÚLTIMO.

Resulta de todo lo dicho.

De lo expuesto con la mayor ingenuidad y sencillez, resulta que si hay algunos pueblos en la España que puedan gloriarse de haber sido en todos sus individuos

fiel á su patria, á su Soberano, y á su santa Religion, se le debe el primer lugar á la incorruptible y leal villa de Herencia. Su legislacion patriótica ha precavido qualquiera seduccion que podian haber intentado los corruptores de la fidelidad. Que esta invencible villa ha estado en continua accion con los franceses, debilitando su exército por medio de sus patrullas, sus labradores, segadores y pastores, habiéndolos estos muerto mas de seiscientos hombres, cogiéndoles otros tantos fusiles, mochilas y quanto llevaban.

Que el procedimiento de no dar quartel á alguno ha sido justo, y que si se les ha aplicado todo el rigor de la guerra ha sido, porque ellos no han observado el derecho natural de gentes y bélico. Que en las acciones de la Volliga y Villarta han muerto los Herencianos y sus compañeros doscientos noventa y un hombres,

unos en las acciones, y los demas pasados á cuchillo. Entre ellos un posta, cogiéndole cincuenta pliegos con quanto llevaban, los que se han remitido al exército de Andalucía. Un General, un Coronel, un Capitan, y acaso otros oficiales, no advirtiendo que lo eran por no haberse detenido á registrarlos, y haberse confundido las insignias de su graduacion entre su misma sangre.

Se les ha cogido quatro carros cargados de pertrechos bélicos, una tartana en que iba el General, quatro caballos, y todos los efectos personales que cada uno llevaba. Para dar á cada individuo del pueblo el merecido elogio á que se ha hecho acreedor, era necesario una relacion muy prolongada: todos pues han concurrido con un valor que no se halla sino en los héroes del primer órden. Las mugeres, léjos de contener á sus maridos é hijos con las cade-

nas de sus lágrimas, los animan como unas heroinas, é interin que ellos estan entre el fuego y el cuchillo, ellas les remiten lo que juzgaban necesario en el campo de la batalla. Otras se dedicaron á llevarles víveres, otras andaban de espias, y todos en conbulsion hasta saber el éxîto de la campaña. Los valerosos guerreros que se presentan en ella no pueden ser suficientemente elogiados.

Un corto número de hombres está dispuesto para recibir millares de enemigos: y de unos enemigos, que atendiendo á su carácter sanguinario y atroz, debian ser tanto mas temibles quanto era mas ignominioso el golpe que acababan de recibir en Andújar y sus inmediaciones. Volvian como rabiosos perros ó como los toros picados, vomitando amenazas é intentando arrasarlo todo. Para contener á estos monstruos dexan nuestros Herencianos sus casas, sus fami-

lias; y salen al encuentro para vengar las atrocidades que iban cometiendo. No se defienden en sus hogares, salen en busca del enemigo, y ya por la sábia direccion de sus Gefes, ya por su valor, salen triunfantes de un modo que apenas tiene exemplo en los anales. Muchas veces se hallan en peligro de muerte, pero despues de la proteccion del cielo, los saca ilesos su intrepidez, y el acertado uso de su arma blanca.

¡Qué confusion para la soberbia Francia! Esa tropa tan aguerrida, y en número mas duplicado al de Herencianos, muere toda sin verse en los nuestros otra sangre que la que habian brotado las profundas heridas que les habia causado la muerte. Esos morriones y penachos que habian amedrantado al mundo todo, se ven despreciados por los ancianos y niños. Y esas águilas que intentaban volar del uno al otro cabo de la tier-

ra, estan postradas y puestas en cruz pidiendo indulgencia á unos visoños á quien poco ántes despreciaban. Confesad, infames, confesad, seductores del universo, hombres sin religion, sin equidad y sin justicia; afirmad, vandidos desmedidos, haced ver á todo el mundo que á la inmortal villa de Herencia no habeis podido corromper ni vencer; que ella ha sido casi la única que en todos sus miembros se ha conservado fiel á la patria, á su Rey y á su Religion santa; que quando se intentan defender estos derechos, cada uno es un leon feroz que desprecia todos sus intereses particulares para defender los públicos; que los nombres de estos valerosos guerreros deben escribirse con letras de oro, y transmitirse á las naciones todas; que deben ocupar en las historias lugares mas distinguidos que los Dupones, los Besieres, los Lefebres, los Vedeles, los Monceyes,

y ::: Pero dexemos á estos hombres despreciables en la obscuridad de sus crímines : no se refieran sino para el desprecio: todos han dado suficientes pruebas de su cobardía, y de que quanto han hecho ha sido por medio de la traycion y del engaño, y nada por el valor ni pericia militar; pero deseareis saber nuestras grandes pérdidas: soy imparcial, soy ingénuo, y así oid.

En las memorables acciones de la Volliga y Villarta, no hemos derramado una gota de sangre española. Solo un sombrero se perdió por no detenerse el dueño, y no perder la ocasion de enviar á la region de los muertos á un frances á quien perseguia: es verdad que se hicieron pedazos muchas escopetas, sables y cuchillos; pero fué en fuerza de los desmedidos golpes que sobre vuestros hermanos descargaron los manchegos. Anteriormente habia muerto un Herenciano en una de las accio-

nes; pero esto acaso fué porque fiando demasiado en su valor no pudo resistir á la violencia del plomo. Este sí que murió en el campo del honor: no de aquel honor injusto que vosotros vociferais, y sí en el campo de la justicia y de la religion. Digno ciertamente de que se inmortalice su nombre, y que se le encomiende á Dios por haber sacrificado su vida por la patria, el Soberano y la Religion.

Estos son los servicios que en las actuales circunstancias ha hecho á estos tres objetos la ilustre y fiel villa de Herencia, sin contar los que ha hecho por medio de ciento y ochenta hombres que se hallan sobre las armas en el exército; digna por ellos de que se le conceda el dictado de leal, fiel é invencible.

Escrita por un Frayle en 18 de agosto de 1808. = Fr. Ramon Celedonio de Herencia.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm